

Mostra de València - Cinema del Mediterrani

(Valencia, 1980 – 2011)

Festival de cine

Organizado por la concejalía de Cultura del ayuntamiento de Valencia, es el evento audiovisual más importante y mediático de la Comunidad Valenciana. Se mantiene durante tres décadas como plataforma de encuentro entre las cinematografías de los países ribereños del mar Mediterráneo, contribuyendo a la divulgación de sus débiles y desconocidas industrias. Se trata de un certamen controvertido desde el comienzo y sus connotaciones resultan más ideológicas que artísticas. Sometido a distintos cambios políticos y vaivenes en su organización, es objeto de posicionamientos radicalizados o críticas exacerbadas por parte de los partidos de la oposición y los medios de comunicación, muchas veces como consecuencia de intereses personales. La historia del festival se divide básicamente en dos épocas, condicionadas por los diferentes grupos políticos que gobiernan el ayuntamiento, suponiendo la edición de 1991 el punto de inflexión entre ambas. En la primera, con el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) al frente del consistorio, se suceden cuatro directores: Josep Pons (1980-1983), Francisco Carrasco (1984-1985), José Luis Forteza (1986-1988) y José María Morera (1989-1990). En la segunda, bajo el gobierno del Partido Popular (PP), se ceden el testigo cinco directores técnicos: Lluís Fernández (1991-2000), Jorge Berlanga (2001-2002), José Antonio Escrivá (2003-2004), **Juan Piquer Simón** (2005-2008) y Salomón Castiel (2009-2011).

El origen de la Mostra se remonta a junio de 1979, cuando el socialista Ricard Pérez Casado conoce en un congreso de Provenza a dos hispanistas, el francés Lucien Castela y el italiano Otello Lottini, con los que planea crear un evento que haga de Valencia la capital cultural del Mediterráneo. Le propone la idea al alcalde, Fernando Martínez Castellano, pero antes de que este tome una decisión hay un relevo político y Pérez Casado es nombrado nuevo regidor de Valencia, encargando el proyecto al concejal de Cultura Vicent Garcés. De ese modo, del 6 al 9 de noviembre de 1980 se celebra en los cines Martí la I Mostra de Cinema Mediterrani i Països de Llengües Romàniques –nomenclatura que posteriormente se acorta–, bajo la dirección de Josep Pons, joven militante socialista aficionado al cine. Organizado con humildes recursos procedentes de las arcas municipales, el festival opta por la especialidad mediterránea, y su imagen se identifica desde su inicio con la figura de una

palmera. La programación de esta primera edición, en torno al medio centenar de películas, se centra en una completa retrospectiva de **Luis García Berlanga**, y el jurado presidido por **Ricardo Muñoz Suay** –pieza clave durante la primera andadura del evento– premia *Los fieles sirvientes* (Francesc Betriu, 1980). Durante los tres años siguientes, la Mostra de Cinema Mediterrani empieza a consolidarse y, con el fin de asegurar su continuidad, se crea en 1983 la Fundación Municipal de Cine, bajo cuya jurisdicción queda el festival, que alarga su duración hasta los ocho días y adelanta su celebración al mes de octubre. En ese tiempo aparece una sección oficial competitiva, auténtica columna vertebral del certamen, en la que pueden participar todos los países costeros del Mare Nostrum, además de Portugal, invitado como latino. Las cintas ganadoras son la yugoslava *Samo jednom se ljubi* (Rajko Grlic, 1981) y la marroquí *Poupées de roseau* (Jillali Ferhati, 1981), quedando desierto el premio en la cuarta edición. Se constituyen otras dos secciones, informativa y especial –que recogen títulos destacables que no pueden ser seleccionados para la competición–, así como ciclos que reconocen la trayectoria de profesionales y retrospectivas sobre países o movimientos cinematográficos, acompañadas a menudo de publicaciones. Así, el certamen rinde homenaje a Melina Mercouri, Vittorio Gassman e Yves Montand, y programa extensas muestras alrededor de la productora valenciana CIFESA, el neorrealismo italiano o la cinematografía yugoslava. En 1983, Josep Pons es nombrado diputado a las Cortes y, ante la incompatibilidad de sus tareas con la organización del festival, abandona la dirección del mismo, siendo sustituido en el cargo por Francisco Carrasco durante dos años. La quinta edición, celebrada bajo su nueva gestión en 1984 con una asistencia de cerca de 50.000 espectadores, introduce dos novedades importantes. La primera es que se establecen como principales galardones las Palmeras de Oro, Plata y Bronce, acompañados a partir de la siguiente convocatoria de una compensación en metálico dotada inicialmente con un millón, 600.000 y 400.000 pesetas (6.000, 3.600 y 2.400 euros). Además, en reconocimiento al apoyo del cineasta francés Pierre Kast, es creado un premio con su nombre destinado al mejor guion. Esos años el máximo galardón va a parar a Siria, por *Ahlam al-Madina* (Mohammad Malas, 1983), y a Túnez, por *Los balizadores del desierto* (*Les baliseurs du*

desert/El-haimoune, Nacer Khemir, 1985), mientras que *¿Qué he hecho yo para merecer esto?* (Pedro Almodóvar, 1984) recibe una Palmera de Plata. La segunda innovación que caracteriza el mandato de Carrasco es la creación de importantes actividades paralelas con las que cubrir dos espacios aún no tratados, el público infantil y la comercialización del cine mediterráneo. Con este fin aparecen una muestra alternativa de sesiones matinales para niños y escolares –que más adelante toma el nombre de Mostreta– y un mercado internacional de cine, vídeo y televisión que, bautizado como Mercafilm, favorezca la distribución de cinematografías prácticamente desconocidas, de manera que la labor de la Mostra no quede exclusivamente reducida a la exhibición de películas en Valencia. Ambas iniciativas se mantienen durante mucho tiempo como señas de identidad del festival. En cuanto a los ciclos paralelos, esta etapa incluye homenajes a Fernando Fernán Gómez, Giulietta Masina y Theo Angelopoulos, y amplias retrospectivas en torno a la Nouvelle Vague y la Guerra Civil, además de inaugurar con Argelia una sección que invita a distintos países mediterráneos a mostrar lo mejor de su producción. Tras soportar una gran presión social y alegando razones personales, Francisco Carrasco abandona la dirección. En su lugar entra en 1986 José Luis Forteza, que ejerce una labor claramente continuista con respecto a las ediciones anteriores. Durante su trienio, las Palmeras de Oro son respectivamente para la yugoslava *Tres son multitud* (*Za sreću je potrebnio troje*, Rajko Grlic, 1985), la francesa *Polvo de ángel* (*Poussière d'ange*, Edouard Niermans, 1987) y la siria *Nujum Al-Nahar* (Oussama Mohammad, 1988). Son proyectados amplios ciclos dedicados a recordar la comedia italiana, el mayo del 68 y la Quincena de Realizadores de Cannes, se repasan las cinematografías de Palestina, Grecia y Canadá, y es ampliado considerablemente el número de homenajes, que recaen en los directores Costa-Gavras, Mario Monicelli y Claude Chabrol, los actores Lino Ventura, Michel Piccoli y Omero Antonutti y distintos profesionales del cine español, como Alfredo Matas, Pablo G. del Amo y Teo Escamilla. Por otro lado, en 1987 es inaugurado el Palau de la Música, que pasa enseguida a ser un espacio aprovechado por la Mostra, otorgando una mayor visibilidad al festival de cara a la ciudad. Asimismo, una de las principales preocupaciones de José Luis Forteza es el reconocimiento de la producción en vídeo y televisión, no solo incrementando su presencia en Mercafilm, sino potenciando otras actividades paralelas. Para empezar, en 1986 incorpora una sección sobre series televisivas con un jurado específico, aunque en la siguiente convocatoria el palmarés queda desierto por unanimidad al considerar que las obras presentadas no alcanzan el nivel adecuado. En 1987 inaugura un certamen paralelo con creaciones de videoarte, que no tiene continuidad siquiera como evento independiente fuera de las fechas de la Mostra, idea que llega a barajarse. Finalmente, y como extensión de las anteriores propuestas, en 1988 se crea el Festival de Televisión del Mediterráneo (TV-Med), que consta de cuatro secciones: ficción, documental, infantil y musical. Cuando

en diciembre de este mismo año Ricardo Pérez Casado dimite como alcalde de Valencia por una serie de luchas internas en su partido, José Luis Forteza abandona su cargo al frente de la Mostra, siendo sustituido por José María Morera, un director teatral valenciano afincado en Madrid. La primera edición que controla transcurre con aparente normalidad en 1989, con la colaboración por primera vez de la radio y televisión autonómicas, que inician su emisión esos mismos días, se rinde homenaje al cineasta René Allio, al actor Alberto Sordi y al compositor José Nieto, y reciben Palmera de Oro *ex aequo* la yugoslava *Sabirni centar* (Goran Markovic, 1989) y la turca *Sis* (Zülfü Livaneli, 1988). También se incorpora a las ciudades de Alicante y Castellón en el circuito de exhibición, aunque esta idea no cuaja, y se intenta desproveer al festival de los tintes y planteamientos populistas e ideológicos que le atribuyen las voces enemigas, lo que provoca múltiples discrepancias internas. La edición se salda con un enfrentamiento feroz entre Morera y Honorio Rancaño –secretario técnico y figura fundamental durante toda la primera época de la Mostra– y con una importante renovación en el equipo organizativo. Con la intención de dotar de una mejor apariencia al certamen se aumenta su presupuesto, invirtiendo 30 millones de pesetas (180.000 euros) para acondicionar una faraónica sede en el Ateneo Mercantil de Valencia e incrementar la dotación económica de los premios a 1.700.000, 800.000 y 500.000 pesetas (10.200, 4.800 y 3.000 euros), respectivamente. La sección oficial amplía su área geográfica hasta las tierras ribereñas del mar Negro, añadiendo Bulgaria y la república soviética de Georgia a los países habituales, y la Palmera de Oro es para la tunecina *Halfaouine, l'enfant des terrasses* (Férid Boughedir, 1990). Este año, 1990, son agasajados Irene Papas y Marco Ferreri, y la clausura utiliza como principal reclamo al popular Anthony Perkins.

Tras las elecciones municipales de junio de 1991, el PSOE pierde el ayuntamiento y queda al frente del mismo una coalición formada por el Partido Popular y Unión Valenciana. La Mostra entra en su segunda era, controlada por el PP. El primero de los directores de esta nueva etapa, el escritor y cineasta Lluís Fernández, se las ingenia para estructurar la duodécima edición en solo 45 días. Mantiene parte de los compromisos adquiridos por el equipo anterior, a la vez que busca crear un evento más plural, abierto y participativo, destinado a todos los sectores de la ciudad. Con el fin de atraer a un público distinto, emplea como reclamo a una estrella folclórica, Isabel Pantoja, en la ceremonia inaugural. Además, intentando ganarse a un sector más joven que no acudía al festival, programa ciclos relacionados con el *gore*, el *rock and roll* y la drogodependencia. El cambio de rumbo que adopta Lluís Fernández se acentúa durante la década en la que ocupa el cargo. La programación incluye retrospectivas dedicadas a géneros de culto que conectan mejor con las recientes generaciones, como terror psicotrópico, *thriller killer*, *horror camp*, fantasmas chinos, *pulp movies*, *blaxploitation*, *trashvanguardia* o *parque tromático*. La incorporación del periodista Vicente Monfort como coordinador –labor que mantiene hasta el momento

de su muerte, en 2006— realiza la presencia de estrellas internacionales que a menudo no guardan ninguna relación con el cine mediterráneo, pero aportan lujo y esplendor: Tippi Hedren, Peter O'Toole, Lauren Bacall, Richard Chamberlain, Jacqueline Bisset, Christopher Lee, Joan Collins, Sophia Loren, Gérard Depardieu, Kathleen Turner o Alain Delon. Estos nuevos planteamientos generan numerosas críticas, referidas básicamente a la pérdida de identidad del festival. Sin embargo, la Mostra de València sigue constituyendo durante estos años una ventana al cine mediterráneo a través de los ciclos dedicados a los realizadores Youssef Chahine, Franco Brusati o Georges Franju, al *peplum*, al cine hecho por mujeres árabes, a la comedia musical egipcia, a las adaptaciones de Naguib Mahfuz y **Vicente Blasco Ibáñez** o a la producción fílmica de la ex Yugoslavia. Se incluyen también exhaustivas retrospectivas de clásicos directores italianos, con el apoyo de Cinecittà Internacional, responsable de la cuidada restauración de las copias proyectadas. Comienzan en 1996 con un ciclo de Roberto Rossellini —junto a la reedición del libro escrito por José Luis Guainer y una exposición fotográfica—, al que siguen Pier Paolo Pasolini, Federico Fellini, Luchino Visconti y Dino Risi. El festival también continúa ofreciendo una muestra de la reciente producción mediterránea a través de la sección oficial, cuya Palmera de Oro ganan sucesivamente la turca *Berdel* (Atif Yilmaz, 1990), la yugoslava *Virginia* (*Virdzina*, Srdjan Karanovic, 1991), la italiana *La gran calabaza* (*Il grande cocomero*, Francesca Archibugi, 1993), la bosnia *La edad ingrata* (*Magarece godine*, Nenad Dizdarevic, 1994), la española *La leyenda de Balthasar el Castrado* (Juan Miñón, 1995), la argelina *Les soeurs Hamlet* (Abdelkrim Bahloul, 1996), la francesa *La vie de Jésus* (Bruno Dumont, 1997), las israelíes *Mar Baum* (Assi Dayan, 1997) y *Kesher Ir* (Jonathan Sagall, 1999) y la argelina *Les diseurs de vérité* (Karim Traïdia, 2000). Respecto al cine nacional, en 1998 aparece un nuevo galardón, dotado con un millón de pesetas (6.000 euros) para la mejor película de un director novel, y son homenajeados Luis Ciges, Amparo Rivelles, Ángela Molina, Aurora Bautista o Amparo Soler Leal, incrementándose los reconocimientos a figuras directamente valencianas, como **Ismael Merlo**, **Concha Piquer**, **Vicente Escrivá**, **Vicente Parra**, **Antonio Ferrandis**, Luis García Berlanga, **Luis Sánchez Polack "Tip"**, **José Sancho** o **Antonio Ozores**. Mención aparte merece el Congreso Internacional de Música de Cine, evento ideado por Antonio Domínguez —secretario técnico de la Mostra durante varios años— y celebrado en el marco del festival desde 1992 hasta 2000. Este foro de encuentro y estudio en torno a la música cinematográfica se convierte en una cita obligada para los aficionados a las bandas sonoras, atraídos principalmente por los conciertos de la Orquesta de Valencia que dirigen compositores tan célebres como Lalo Schifrin, Armando Trovaioli, Michel Legrand, Maurice Jarre o Bill Conti. La época en que Lluís Fernández dirige el certamen se incrementan notablemente los libros y publicaciones, junto a actividades paralelas como coloquios, mesas redondas o seminarios, y aumenta de manera considerable

el número de espectadores, como queda patente en las largas colas formadas en los cines Martí. Pero también hay algunos incidentes reprobables, como la proyección de películas en vídeo doméstico o la inauguración de la vigesimoprimera edición con la norteamericana *Jóvenes prodigiosos* (*Wonder Boys*, Curtis Hanson, 2000) en su versión doblada al castellano. Serias diferencias con la concejalía motivan la salida de Lluís Fernández de la Mostra, tras una década al frente de la misma, pero la controversia que desata su gestión va en aumento en los años posteriores. El festival experimenta un paulatino proceso de degradación, motivado por continuos cambios de rumbo y decisiones ilógicas, solo comprensibles como un desesperado intento por devolver al evento su reconocimiento. El sucesor de Fernández es Jorge Berlanga, hijo del popular cineasta. Su nombramiento en 2001 va acompañado de un aumento en el presupuesto del certamen, que alcanza los 300 millones de pesetas (1.800.000 euros), aunque al año siguiente esta cantidad se reduce prácticamente a la mitad. La nueva sede son los remodelados cines Lys —cambio que origina quejas por los reiterados errores en la proyección de las películas—, y las Palmeras de Oro, dotadas ya con cinco millones de pesetas (30.000 euros), son para la eslovena *Sladke sanje* (Saso Podgorsek, 2001) y la francesa *La chatte à deux têtes* (Jacques Nolot, 2002). La abultada programación se reparte en multitud de ciclos incompletos, entre los que figuran homenajes a **Carles Mira**, Jaime de Armiñán, Narciso Ibáñez Serrador, Bigas Luna, Concha Velasco y José Luis López Vázquez. El mandato de Berlanga se ve afectado por numerosos detalles caprichosos e incongruentes, como el traslado del evento al mes de noviembre, la celebración de los actos de apertura y cierre del festival un jueves —en lugar del habitual sábado— o la ausencia de una película durante la ceremonia de clausura. Sin embargo, la mayor polémica viene provocada por los films *La portentosa vida del Padre Vicente* (Carles Mira, 1978) y *El último tango en París* (*Ultimo tango a Parigi*, Bernardo Bertolucci, 1972), que, integrados en distintos ciclos en 2001 y 2002, molestan al sector más conservador de la sociedad valenciana, escandalizado por el uso de dinero público en la exhibición de películas difamatorias para quienes profesan la fe católica. En 2003 entra como nuevo director técnico José Antonio Escrivá, cineasta valenciano que afronta una edición modesta al ver reducido el presupuesto a 600.000 euros, en parte debido a la deuda acumulada durante el año anterior. De entrada, recupera dos de los rasgos tradicionales del festival, el emplazamiento en los cines Martí y la fecha, que vuelve a octubre, e introduce como novedades una competición paralela que premia al mejor trabajo audiovisual valenciano y un mercado para impulsar la comercialización de producciones televisivas. La Palmera de Oro es otorgada a la israelí *Massa'ot James Be'erez Hakodesh* (Ra'anán Alexandrowicz, 2003). Al año siguiente vuelven a producirse cambios sustanciales. La cita se mueve a fechas más mediterráneas, situando la inauguración a solo tres semanas del otro gran festival valenciano, Cinema Jove, y el presupuesto se triplica, alcanzando

los dos millones de euros y posibilitando una programación mucho más ambiciosa. En la sección oficial llegan a competir hasta 18 títulos —entre los que gana la cinta bosnia *Gori vatra* (Pjer Zalica, 2003)— y hay ciclos en torno a Jean Gabin, Jean Cocteau, Silvana Mangano, Tony Leblanc o Maribel Verdú. Además, con motivo de las bodas de plata que celebra el festival, se dota al paseo marítimo de la ciudad de un nuevo aspecto, colocando 61 baldosas en las que figuran inscritos los nombres de los homenajeados desde 1981. Destituido por irregularidades en la gestión económica, a José Antonio Escrivá le sustituye el realizador valenciano Juan Piquer Simón. Éste permanece en el puesto durante cuatro años, que conforman el período más insulso e intrascendente de la Mostra, que regresa al mes de octubre y rebaja nuevamente su coste al millón y medio de euros. En una permanente búsqueda de identidad, se modifican constante y caóticamente sus contenidos. También se multiplican los ciclos y retrospectivas parciales, como los dedicados al cine bélico alemán, a las versiones del Quijote, a la producción húngara y griega, a las adaptaciones de Blasco Ibáñez, a Bertrand Tavernier, y los homenajes a Amparo Baró, Arturo Fernández, Elisa Ramírez, **Rafael Rivelles**, Lina Morgan, Analía Gadé, Terele Pávez, Jorge Sanz, etcétera. Las secciones fijas cambian de nombre varias veces, las proyecciones son trasladadas a nuevas salas cinematográficas y se vuelve a recurrir a estrellas de peso internacional poco vinculadas al Mediterráneo, como Andie MacDowell, Raquel Welch o Don Johnson. Durante esta etapa de franca decadencia se mantiene la competición paralela valenciana, y las vencedoras en la sección oficial son la macedonia *Golemata voda* (Ivo Trajkov, 2004), la eslovena *Delo osvobaja* (Damjan Kozole, 2004), la franco-argelina *La maison jaune* (Amor Hakkar, 2007) y la israelí *Los siete días* (*Les sept jours*, Ronit y Shlomi Elkabetz, 2008). En 2009 es nombrado director Salomón Castiel, con experiencia en el Festival de Cine Español de Málaga. Con el deseo de devolver a la Mostra su tono mediterráneo, centra las actividades del 30 aniversario en torno a la figura de Berlanga, con una retros-

pectiva completa, un ciclo sobre sus coetáneos italianos, una publicación y una exposición de pintura de su hijo Carlos. El certamen homenajea a Giuseppe Tornatore, muestra la producción reciente de Marruecos y premia el drama franco-argelino *Harragas* (Merzak Allouache, 2009), sin descuidar su atención al audiovisual valenciano. Pero no goza de la aceptación esperada, por lo que al año siguiente la Mostra da un giro radical y cambia de especialización. Pasa a convertirse en el Festival Internacional de Cine de Acción y Aventura, aunque mantiene el germen primigenio a través de una competición menor con el nombre de Panorama Mediterráneo, en la que gana *Bestezuelas* (**Carlos Pastor**, 2010). En su nueva andadura, reciben un homenaje figuras como Wolfgang Petersen, Pierre Schoendoerffer, Giuliano Montaldo o Renny Harlin, vuelven a cambiarse de fechas, trasladándose al mes de abril, y se otorga su principal premio, elegido ahora por votación del público, a *Pequeño gran guerrero* (*Da bing xiao jiang*, Sheng Ding, 2010) y *La isla de los olvidados* (*Kongen av Bastøy*, Marius Holst, 2010). Pero en 2012, tras dos ediciones dedicadas al género de acción y una falta de entendimiento con Salomón Castiel, el Ayuntamiento de Valencia decide cancelar definitivamente la Mostra. De esta manera, argumentando motivos económicos, pone fin a 32 años de existencia de un acontecimiento cinematográfico tan importante como polémico.

Jorge Castillejo

Fuentes

- Baviera, Xemi (1992). "Doce Mostrras con mar de fondo". *Mitemas*, 1, pp. 85-94.
- Sanchis, Vicente (1992). "Doce Mostrras de seducciones y desencantos". *Mitemas*, 1, pp. 53-80.
- Tejedor Sánchez, Miguel (ed.) (2004). *XXV mostrras de cine: Valencia 1980-2004*. Valencia: Fundación Municipal de Cine.